

PUEBLOS DE LA ALTA EXTREMADURA

VALDEOBISPO

QN la alta Extremadura, partido judicial de Plasencia y diócesis de Coria-Cáceres, en una ladera y entre enormes peñascos, se levanta el pueblo de Valdeobispo. El terreno es quebrado, está lleno de canchos y barrancos, y bañado por el aurífero río Alagón, afluente del «padre» Tajo, vía fluvial internacional.

La iglesia parroquial, tiene la advocación de San Pedro de Alcántara, el gigante extremeño de la santidad; San Roque es el patrón de la localidad. En ésta hay que consignar, también, las antiguas ermitas, como la dedicada al Cristo del Amparo, conocida por la Capilla, la del Humilladero y la de Ntra. Señora de Valverde, patrona del vecindario.

La ejecución de la colosal obra que es el pantano de «Gabriel y Galán», —en recuerdo del inspirado vate campesino—, que contribuirá a la redención de la provincia de Cáceres, ha venido a revitalizar las tierras de Valdeobispo, con la presa de derivación que se está construyendo en su término municipal, y de la cual partirán dos canales principales: el de la derecha, de unos 94 kilómetros, que atravesará túneles bajo considerables zonas montañosas, y el de la izquierda, de 98 kilómetros, que atravesará, mediante sifón, el cauce del Jerte, anteriormente *Xerete*.

Valdeobispo va a convertirse en un emporio de riqueza. Ya lo pruega la finca «Vega la Barca», que, de terreno adhesionado, con milenarias encinas —tan características en Extremadura— se ha trocado en hermosa huerta.

Valdeobispo es, por tanto, un pueblo llamado a crecer y prosperar en virtud de las fuentes de riquezas que suponen los nuevos regadíos.

Después de esta síntesis, réstanos estudiar en el pueblo cacereño su rico folklore, causa de verdadera admiración en cuantos lo conocen.

Esta circunstancia nos mueve a reflejar el tesoro folklórico de Valdeobispo al propio tiempo que propugnamos que hay que evitar su olvido y, lo que es peor, su desaparición, debido al interés que presenta el venero popular, conforme podrán apreciar los lectores en cuanto transcribimos a continuación.

En primer término nos haremos eco de lo que constituye la parte religiosa, ya que este sentimiento está muy acendrado en toda Extremadura.

VIRGEN DE VALVERDE.—En tiempos de sequía se traslada en solemne procesión la venerada imagen de la Virgen de Valverde, desde

su ermita —situada en la dehesa del mismo nombre— a la iglesia parroquial, a fin de celebrar una novena impetrando el beneficio de la lluvia. Tanto en la procesión como en la novena —actos a los que concurre todo el vecindario— se canta —sin acompañamiento de instrumentos musicales— la letra que sigue:

Virgen Santa de Valverde.
¡Dónde fuiste aparecida!
En medio de aquestos montes
en una arquita metida.

Esa fuente que tenéis
al lado de vuestra ermita
haced una nube de ella
que el campo la necesita.

Virgen Santa de Valverde
¿qué queréis que os traigamos?
Unas florecitas secas
que verdes no las hallamos.

A la Virgen de Valverde
hay que rezar una salve

para que mañana mismo
corra el agua por las calles.

Las abejitas se mueren
por la falta de la flor.
Y se termina la cera
para alumbrar al Señor.

Virgen Santa de Valverde,
chiquitita y milagrosa,
envíanos el rocío
y te ofreceremos rosas.

Ese Niño que tenéis
al lado del corazón
como ha nacido entre paja
nos dará trigo a montón.

PROCESION DEL ENCUENTRO.—La Semana Santa con sus ceremonias solemnisimas y sus Cristos, Nazarenos, Dolorosas y otras figuras de la Pasión que muestran el dolor, hace pensar en el grandioso Drama del Calvario, olvidando el caminar terreno. Cristo —inmolado por su voluntad en la Cruz— da las más divinas enseñanzas.

La Alta Extremadura celebra la Semana Mayor de la Iglesia con inusitado esplendor, poniendo de relieve su hondo fervor y vitalidad espiritual.

Valdeobispo en los Días Santos brinda la nota señera de la Procesión del Encuentro, que se celebra al romper el día del Domingo de Resurrección. La imagen de la Virgen es conducida y acompañada por mozas; la del Niño por mozos. Ambos desfiles procesionales siguen distintos itinerarios, confluyendo en la plaza. Se canta:

Mozos, coged la bandera,
el estandarte y la Cruz.
Las mujeres con María
y los hombres con Jesús.

Del templo vamos saliendo.
¿Por qué calle tiraremos
para encontrar al lucero
que sale al amanecer?

¡Oh, mañanita de Pascua!
¡Oh, mañanita de flores!

¡Oh, mañanita de Pascua!
Ha amanecido, señores.

Ya suenan las esquilitas;
nuestro Hijo ya vendrá.
Conviértase en alegría
nuestra tristeza y pesar.

Miradlo por donde viene
el Redentor de las almas.

Miradlo por donde viene
con bandera desplegada.

Tres veces se arrodillaron
al encontrarse los dos.
El Hijo adora a la Madre;
la Madre al Hijo adoró.

Quitadle ese manto negro;
ponedle esotro encarnado,
de alegría que recibe
por ver al Resucitado.

¡Qué contenta va la Virgen
con su Hijo por delante!
Lleva el ramo de pureza,
el rosario de diamantes.

Al párroco de este pueblo
Dios le da salud y gracia,
para celebrar la misa
la mañanita de Pascua.

Y ahora pasemos al folklore propiamente dicho, que contribuye a ensanchar la fama del pueblo objeto de este estudio.

BODAS

ALBORADA.—La alborada de bodas cántase al alba en los días de celebración del Sacramento del matrimonio, a los novios, con acompañamiento de flauta y tamboril. Cada estrofa va seguida del estribillo que encabeza la copla:

Estribillo

En portales oscuros
yo no me meto;
que me gusta lo claro
y lo «disento» (1).

Levanta, novia, levanta,
si te quieres levantar;
que vienen las tus amigas
a cantarte la «alborá».

Levanta, novia, levanta,
y ponte a considerar
lo que vas a hacer mañana
«de rodilla» ante el altar.

Ponte el pañolito azul,
y métete en esa sala,
y ponte a considerar
lo que vas a hacer mañana.

Mañana, en Misa Mayor,
estrenarás un vestido,
y te lo irás a quitar
al lado de tu marido.

LEVANTENSE LOS MANTELES.—El día de la boda, al concluir la primera comida, —que se verifica invariablemente en casa del novio— se canta una tonadilla acompañada de tamboril y flauta, amén de cucharas, tenedores, cuchillos, vasos y de otros adimniculos de mesa:

Levántense los manteles
y las cucharas de plata;
iremos «a por» la novia,
que es un ramo de albahaca (Albejaca).

¡Qué bonita está una rosa
en el jardín colocada!
Más bonita está la novia
hoy a la mesa sentada.

(1) Reservado, obscuro, donde no va la gente. Es un expresivo localismo.

Salga la madre del novio
un poquito más «afuera»,
a recibir a su hijo
y a reconocer la nuera.

La madrina de esta boda
parece un serafín

y el padrino parece
garabato de un candil.

¡Viva la novia y el novio,
y el cura que los casó;
y el padrino y la madrina
que a la iglesia los llevó!

JOTA DE LA VITORINA.—Esta alegre jota extremeña la cantan,
—con acompañamiento de flauta, tamboril, panderetas, almireces, ba-
dilas, etc.,— en Valdeobispo y también los prestigiosos «Coros Extre-
meños de Plasencia» en las brillantes actuaciones que frecuentemente
tienen y con las que conquistan magníficos lauros:

A la Vitorina le ha cogido el toro,
le ha metido el cuerno por el as de oros.
Por el as de oros, por el as de oros.
A la Vitorina le ha cogido el toro.

Me han dicho que andas sembrando
calabazas para mí.
Ya las tengo yo con flores
para dártelas a ti.

A la Vitorina, etc...

Me han dicho que andas sembrando
calabazas en ribera.

Ya las tengo yo con flores,
te cogí la delantera.

A la Vitorina, etc...

Sones producidos por voces femeninas y varoniles y diferentes ins-
trumentos, religiosidad, alegría festera, pujanza y brío, tales son los
matices que pueden apreciarse en las notas registradas, que ponen de
relieve el alma —suave y recia a la vez— de un pueblo típicamente ex-
tremeño: VALDEOBISPO.

VALERIANO GUTIERREZ MACIAS



¿Sonetos?

¿Madrígales?

A Mercedes Calle, lujoso ornamento de su
ciudad medieval.

I

*Larga caricia escapa de tus manos tan pálidas
con suave olor de nardos y arrayanes antiguos...
Pero la llama oscura que se enciende en tus ojos
es de ayer y de hoy, de mañana y de siempre...*

*En tu cuerpo armonioso como un ánfora viva
va meciéndose el ritmo de una canción lejana,
y se enciende a tu paso en el aire ligero
todo el cristal dormido en el mar y en la brisa.*

*Yo quisiera rendirte la ofrenda de mi lira,
toda llena de llanto y canciones soñadas,
para que de ella hicieras un rosario de aromas,
que en mis horas de insomnio fueran para mí, fuente
entre el hilo de perlas, que sabe dulce y ágrico
en la granada abierta de tu boca encendida...*